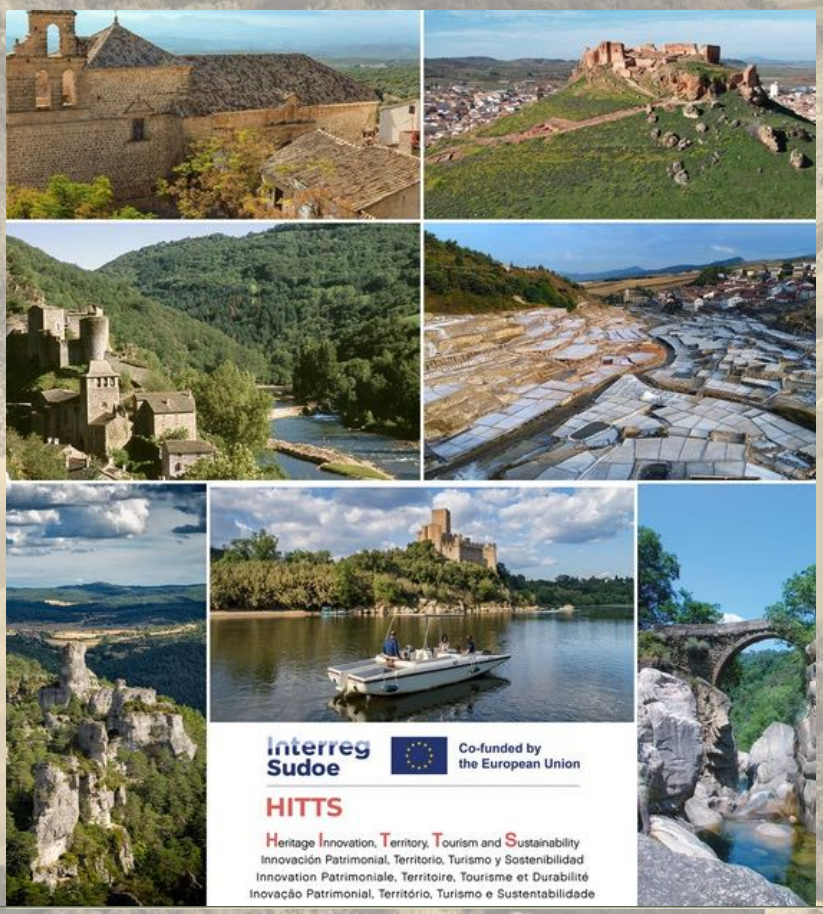
HITTS

PATRIMONIO, INNOVACIÓN, TERRITORIO, TURISMO Y SOSTENIBILIDAD

UNA HISTORIA COMÚN DEL TERRITORIO SUDOE

2025



Interreg Sudoe

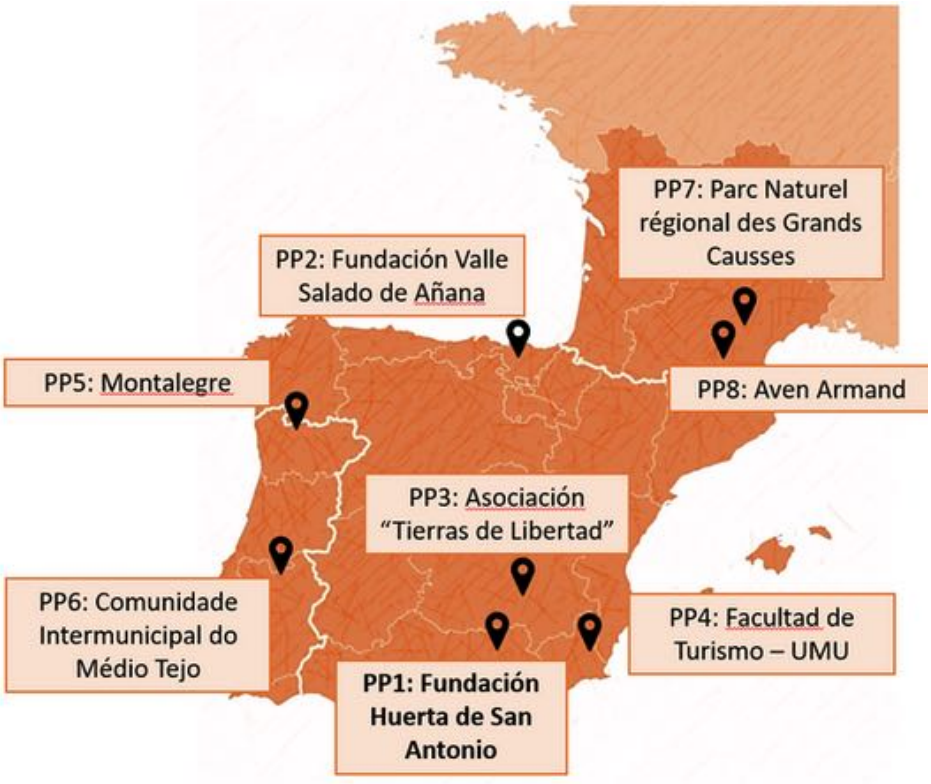
Co-funded by the European Union

HITTS

2025

Participantes

Fundación Huerta de San Antonio, España
Fundación Valle Salado de Añana, España
Asociación para el desarrollo del Campo de Montiel y Campo de Calatrava Tierras de Libertad, España
Communidad Intermunicipal Médio Tejo, Portugal
Montalegre, Portugal
Parque natural reginonal des Grands Causses, France
Aven Armand, Montpellier le Vieux S.A.



Resumen

Introducción..... página 5
Fundación Huerta de San Antonio..... página 6
Fundación Valle Salado de Añana..... página 7
Tierras de Libertad..... página 8
Médio Tejo..... página 9
Montalegre..... página 10
Sindicato del Parque Natural Regional des Grands Causses..... página 11
Aven Armand - Montpellier le Vieux..... página 12
Tierras que relatan su historia, unidas por el alma común del SUDOE..... página 13
Por todas partes murmura el agua..... página 14
Paisajes como libros abiertos..... página 15
Un santuario viviente..... página 16
Aquí el patrimonio está vivo..... página 17
La gastronomía es un arte de vivir..... página 18
El deseo de hacer cosas juntos..... página 19

INFOGRAFÍA..... página 20

Introducción

Un proyecto de turismo sostenible y desarrollo rural no puede concebirse sin la construcción de una narrativa común, capaz de fortalecer el sentido de pertenencia de las comunidades locales y aumentar el atractivo de la región. Con esto en mente, los socios del proyecto HITTS trabajan para desarrollar una narrativa local y compartida en todo el territorio SUDOE. El objetivo es doble: destacar lo que hace único a cada territorio e identificar los elementos comunes que conforman una identidad colectiva, diferenciando así al SUDOE de otras regiones europeas. Para lograrlo, los laboratorios territoriales movilizan un equipo multidisciplinar y se apoyan en recursos endógenos, así como en herramientas innovadoras, como la narración aplicada al turismo cultural y natural. Mediante la combinación de entrevistas, testimonios y exploraciones de campo, desarrollan narrativas atractivas y significativas, capaces de promover la historia, la cultura y los paisajes específicos de cada territorio. Estos trabajos alimentan la creación de una historia común del SUDOE, que busca dotar al espacio de una imagen turística clara, coherente y diferenciada, reforzando así su posicionamiento como destino rural de alto valor cultural y natural.

Iglesia de San Lorenzo

Memoria viva

Una iglesia como punto de partida: Construida tras la reconquista cristiana, la iglesia de San Lorenzo fue durante mucho tiempo el centro de un barrio de hortelanos y artesanos. Bautismos, procesiones y fiestas patronales marcaron la vida cotidiana, hasta el declive de los huertos, la emigración de familias y el abandono de las prácticas comunitarias. Cerrada y en ruinas, simbolizó el fin de una era. Pero San Lorenzo renace hoy gracias a su rehabilitación, convirtiéndose en un motor cultural y social.

El aliento del paisaje

Encaramado en un espolón rocoso al sur de Úbeda, el barrio de San Lorenzo se abre a olivares, montañas y al valle del Guadalquivir. Sus miradores ofrecen más que una simple vista: un respiro que el escritor Antonio Muñoz Molina describió como una "visión oceánica". El paisaje se experimenta a través de los sonidos, los olores y los gestos ancestrales de los hortelanos, cuyos huertos colgantes —frágiles vestigios de un mundo desaparecido— aún sobreviven al recuerdo.

El barrio de San Lorenzo conserva un tejido urbano único: calles medievales, palacios renacentistas y tramos de la muralla almohade. Entre sus joyas se encuentran la Casa de las Torres, la Puerta de Granada y, especialmente, su iglesia, ahora un vibrante centro cultural. Pero el barrio también se expresa a través de sus historias: leyenda de la Tía Tragantía, cuentos populares o la memoria encarnada por personajes locales como Paca "la Campanera". Y siempre, las palabras de Muñoz Molina, un testigo sensible que capturó el alma del lugar.

Una comunidad cambiante

Antiguamente unida por el comercio de la horticultura, la comunidad se ha vuelto frágil, debido al declive agrícola y al abandono de la parroquia. Hoy, se reagrupa en torno al patrimonio, la cultura y el paisaje. La antigua iglesia, ahora un espacio de encuentro y creatividad, vuelve a unir a residentes y visitantes en torno a un patrimonio compartido y una mirada al futuro.

www.iglesiasanlorenzoubeda.com

Fundación Valle Salado de Añana

Valle Salado de Añana

Un tesoro milenario que combina tradiciones ancestrales y naturaleza

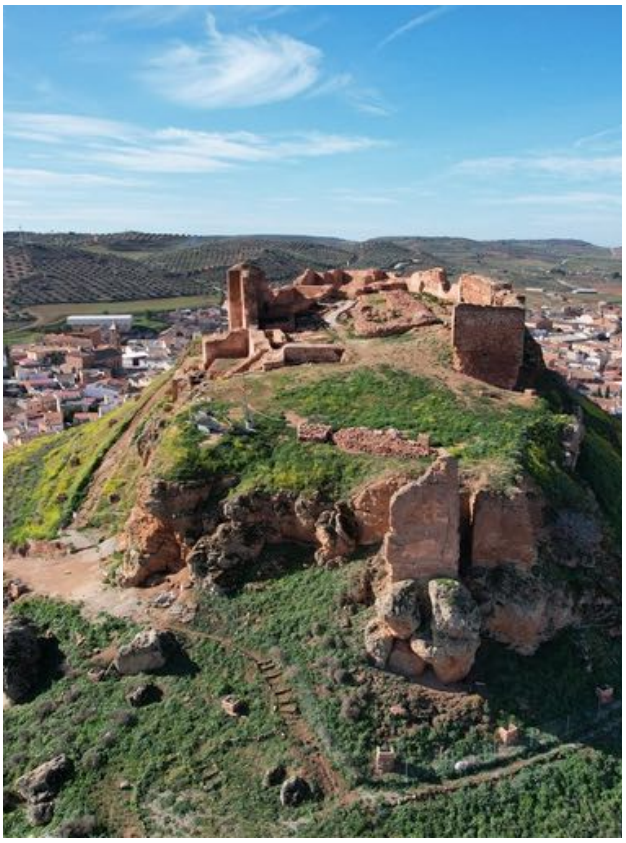
El Valle Salado (Salinas de Añana) es uno de los elementos más emblemáticos de la región. Explotado durante más de 7.500 años, representa uno de los sistemas de extracción de sal más antiguos del mundo aún visible. Este yacimiento, moldeado por generaciones de familias locales, demuestra un saber hacer único y una excelente adaptación a los recursos naturales, en particular al manantial salino que alimenta las estructuras aterrazadas. La producción de sal, pilar fundamental de la economía local desde hace tiempo, ha marcado la vida social, el comercio y la organización del territorio. Incluso tras su declive industrial en el siglo XX, el recuerdo de las salinas se ha mantenido vivo, transmitido a través de historias, gestos y costumbres de generación en generación.

La comarca de Añana también se caracteriza por la diversidad de sus paisajes, lo cual constituye un verdadero activo para la calidad de vida. Sus habitantes desarrollan un fuerte sentido de pertenencia.

Culturalmente, Añana cuenta con un importante patrimonio: arte románico, castillos medievales, casas-torre, pero también tradiciones rurales y patrimonio artesanal. La cultura local, aún relativamente desestructurada, se ve impulsada por iniciativas y eventos puntuales como la Schubertiada. Su desarrollo cobra especial importancia si se ve reforzado por acciones colectivas arraigadas en el territorio.

Finalmente, la vida social se basa en lugares de encuentro informales: fiestas, bares, espacios naturales. En cuanto a los valores compartidos, destacan la solidaridad, el respeto, la tradición y el deseo de construir comunidad.

www.vallesalado.eus



Compo de Montiel

Un territorio con raíces profundas

Situado al sureste de la provincia de Ciudad Real, el Campo de Montiel es un territorio único por su geografía, historia y forma de vida. Se trata de una altiplanicie situada en la confluencia de las cuencas del Guadalquivir y del Segura. Esta posición estratégica la convierte en un corredor natural que fomenta la biodiversidad y conecta los paisajes de La Mancha con los valles andaluces.

Un entorno único: El territorio se caracteriza por una geología singular gracias a la presencia de grandes niveles freáticos, de los cuales las Lagunas de Ruidera son su expresión más visible. El clima mediterráneo, con una fuerte influencia continental, genera marcados contrastes estacionales. La diversidad paisajística proporciona un hábitat ideal para la fauna local: águilas reales, linces ibéricos, aves esteparias y especies migratorias.

El Campo de Montiel es una tierra rica en historia y cultura, habitada desde la Edad del Bronce y marcada por numerosas civilizaciones. Desde el siglo XIII, la Orden de Santiago ha dejado aquí su huella cultural y religiosa.

Este territorio también es mencionado por autores españoles como Cervantes y Quevedo, y está influenciado por la poesía de Jorque Manrique. El espíritu del Renacimiento y el Barroco pervive en pueblos situados junto a los ríos Guadiana, Guadalquivir y Segura, como Almedina y Villanueva de los Infantes.

Los pueblos del Campo de Montiel tienen una estructura social homogénea, con habitantes autónomos pero solidarios. Se valora la ayuda mutua. Su modo de vida está estrechamente ligado a la agricultura y la ganadería, como reflejan sus productos locales: vino, pan, aceite y carne. Sin embargo, algunas actividades tradicionales, como la artesanía con fibras vegetales, están desapareciendo, poniendo en peligro un patrimonio cultural cuya conservación es crucial.

Médio Tejo

El vino cuenta la historia de la tierra

Una historia larga y multifacética, escrita por diferentes pueblos y culturas que, a lo largo de los siglos, han forjado el paisaje, la identidad y el saber hacer de la región. Cada época ha dejado su huella, aún visible en los viñedos, en los mostos y en sus gentes: desde los romanos hasta los templarios, desde la serenidad cisterciense hasta el trauma de la filoxera, pasando por las transformaciones del siglo XX y la innovación del XXI, siempre con la mirada puesta en el futuro.

Son estas huellas las que hoy busca narrar la historia del vino en el Médio Tejo. Es un viaje sensorial y cultural, donde cada época representa un capítulo del profundo vínculo entre el hombre y la tierra. El Médio Tejo es, por excelencia, un escaparate de terrenos. Arcillo-calcáreos, aluviales y esquistos, sus suelos revelan una notable diversidad geológica, reflejada en la riqueza de las variedades de uva, los métodos de conducción de las vides, las escalas de las cepas, las técnicas de producción, las pendientes y la exposición solar.

Esta diversidad ofrece diferentes expresiones vinícolas dentro de un mismo terreno. En el Médio Tejo, esta comunión es tangible. Aquí, cada vino expresa un paisaje, un recuerdo, una forma de vida. Y es a través de esta profunda y auténtica conexión que la región se consolida como un destino enoturístico único, con una fuerte identidad basada en la biodiversidad.

Al adoptar una narrativa vinícola compartida, arraigada en la diversidad histórica y la riqueza natural y cultural de la región, el Médio Tejo se posiciona como un lugar donde el pasado y el presente se entrelazan en experiencias auténticas, sostenibles y memorables. Un territorio donde el vino no es solo un producto, sino un patrimonio vivo, en constante renovación y listo para afrontar los retos del futuro.

Montalegre

Una identidad forjada por las montañas

Montalegre es una región de gran altitud, caracterizada por su clima riguroso, sus ricos recursos naturales y la estrecha relación entre sus habitantes y su entorno. Ubicado en el corazón del Parque Nacional de Peneda-Gerês, el único parque nacional de Portugal, y clasificado como Reserva de la Biosfera por la UNESCO, el municipio encarna una forma única de vivir en la montaña. Los valles, bosques, cascadas y lagunas no son solo elementos del paisaje: son espacios habitados, utilizados y respetados. La sensación de ser "una isla en el cielo" refleja el profundo vínculo, casi espiritual, que une a sus habitantes con su territorio.

Montalegre es un lugar rico en cultura, donde las leyendas, las tradiciones y los símbolos son esenciales. El Puente de Misarela, el Monasterio de Santa Maria das Júnias y la celebración del Viernes 13 ilustran un patrimonio vivo y reinventado. Eventos como la Aldeia dos Lobos demuestran la capacidad del territorio para reinterpretar su identidad, transformando la figura del lobo, antes temida, en un símbolo positivo.

La vida social en Montalegre se basa en la solidaridad, el conocimiento compartido y una fuerte capacidad de adaptación. Las prácticas agrícolas y pastorales tradicionales coexisten con formas contemporáneas de cooperación.

El Ecomuseo de Barroso desempeña un papel central en esta dinámica: conecta pueblos, apoya iniciativas locales y promueve la memoria colectiva. Es una herramienta de cohesión, pero también de futuro.

Gastronomía y Patrimonio Inmaterial: La cocina es sencilla y rústica, pero profundamente arraigada en la identidad local. El pan de centeno, la carne Barrosã con denominación de origen, los platos cocinados en horno de leña y los productos ahumados también reflejan una conexión duradera entre la tierra, la tradición y la comunidad. La gastronomía actúa como vehículo de cohesión social, motor turístico y forma de transmisión cultural.

Parque Natural Regional de les Grands Causses

Les Grands Causses

En el extremo sur del Macizo Central, se extienden altas mesetas abiertas al cielo, valles fértiles, gargantas vertiginosas de aguas cristalinas, montañas verdes y tierras púrpuras cubiertas de bosques rojizos: una paleta infinita de colores y emociones. Creado en 1995, simboliza la lucha de sus pioneros por la preservación del paisaje.

El gran río Tarn

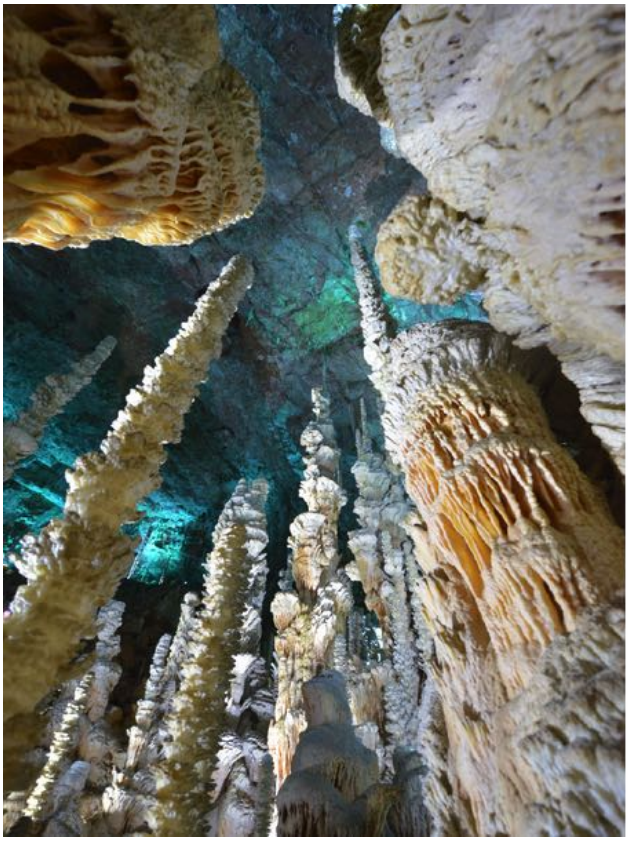
Senderismo por el GR736: Gargantas y Valle del Tarn. A lo largo de 300 km y una quincena de etapas, este recorrido revela el espíritu del curso de agua.
Durante su recorrido, el viajero no aparta la vista del río. Camina por sus verdes orillas, se baña en sus aguas azules y contempla el valle desde impresionantes miradores. Iniciando la ruta en los páramos del Mont Lozère, con el sol naciente a sus espaldas, el senderista avanza hacia el oeste, siguiendo el curso del Tarn, que tiene su nacimiento aquí.
Con el paso de los días, su recorrido se convierte en una auténtica peregrinación, un viaje compartido que fluye al ritmo del agua.

El río Tarn muestra mil rostros a lo largo de su agreste curso. Hijo de las Cévenas, nacido de mil arroyos que brotan del granito, despierta en una meseta de gran altitud, tierra de pastos y turberas. ¿Quién podría imaginar que el tímido torrente llegara pronto a esculpir un cañón monumental, surcado por una cinta esmeralda? Esta metamorfosis comienza aquí, en la entrada de las célebres gargantas del Tarn.

Bienvenidos al mundo de les Grands Causses. En cada rincón, la inmensidad del paisaje invita a la comunión con los monumentos naturales que el ser humano ha sabido preservar. El Viaducto de Millau, obra maestra suspendida en el aire y sobrevolada por buitres, cruza el valle en armonía. Más abajo, el río, domado por las presas de las Raspes, se ensancha en láminas de agua entre orillas agrestes y boscosas. Luego aparece el bucólico Valle del Tarn, modelado por la agricultura y surcado por meandros, donde destaca la península de Ambialet con su encantador y singular pueblecito. El recorrido culmina con el descubrimiento de la ciudad de Albi.

www.parc-grands-causses.fr

Aven Armand - Montpellier-le-Vieux



Aven Armand

Donde la piedra habla

En el corazón de les Grands Causses se encuentra un territorio esculpido por el tiempo y la imaginación. Un lugar donde la roca se convierte en catedral, donde los árboles se aferran a los acantilados, donde el viento recuerda los nombres antiguos. Es aquí donde el Aven Armand se adentra en las entrañas de la Causse Méjean, y donde la Cité de Pierres se alza como un bosque mineral que desafía al cielo. Fue aquí donde nació hace un siglo Aven Armand Montpellier-le-Vieux S.A.

Durante cien años, este negocio familiar ha seguido el ritmo de la tierra, acompañando la lenta transformación de la roca. Abraza sus contornos, sus fragilidades, sus promesas. Ha hecho visibles mundos que antes se creían inaccesibles. Ha abierto caminos, excavado túneles..., pero siempre escuchando lo que la tierra tiene que contar.

La naturaleza se convierte en compañera y maestra, ofreciendo una experiencia plenamente inmersiva. Bajo las estalagmitas de Aven Armand, sentimos la inmensidad del tiempo geológico.

Montpellier-le-Vieux

En la Cité de Pierres, cada paso conecta sueños y erosión. La preservación de estos tesoros pasa por una iluminación sutil y un manejo cuidadoso del agua, que invitan a la observación y a la comprensión. Visitar este lugar permite desconectar del mundo y, al mismo tiempo, reconectarse con él. Este lugar no es solo un espacio de piedra caliza y viento: está impregnado de memoria, historia y patrimonio vivo. Cuenta la historia de exploradores como Martel y Armand, así como de los guías, geólogos y narradores que los siguieron.
Con motivo de su centenario, la empresa se renueva para contar mejor su historia y acoger a los visitantes con mayor cercanía, sin perder de vista su modelo y sus valores culturales.

Aven Armand y la Cité de Pierres no son simplemente maravillas naturales; son el reflejo de un siglo de humanidad en busca de sentido. Y su mayor tesoro son las mujeres y los hombres que, aquí, cada día, dialogan entre la roca, la memoria y la vida.

www.lacitedepierres.com
www.avenarmand.com

HITTS

Las tierras que relatan su historia, unidas por el alma común del SUDOE

Hay territorios que atravesamos y otros que nos atraviesan. Lugares que no se imponen por su fuerza, sino por su exactitud. Paisajes que vibran, piedras que hablan, aguas que unen. De Añana a San Lorenzo, del Campo de Montiel al Valle del Tarn, de las montañas de Montalegre a las laderas del Médio Tejo, de los acantilados de les Grands Causses a las mesetas azotadas por el viento, se percibe un mismo aliento: una voz plural, pero un alma común.

Por todas partes murmura el agua

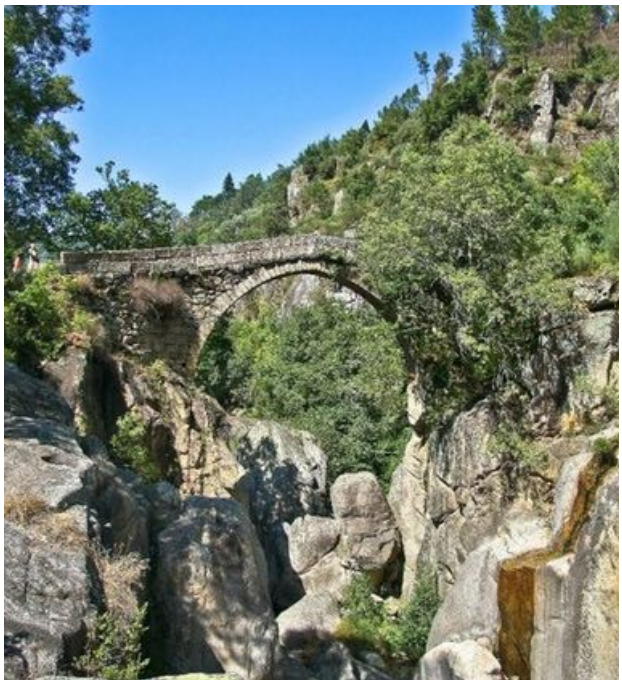
En Añana, el agua traza líneas de antiguas salinas. En San Lorenzo, acuna huertos en barbecho. En Campo de Montiel, emerge de las profundidades para crear lagunas de luz. En el Valle del Tarn, serpentea entre casas, nutritiva y reconfortante.

En Montalegre, desciende de las cumbres, cruza lagunas y cascadas, y abraza los valles. Allí, encarna una espiritualidad ancestral, un pacto tácito con las montañas.

Y en el Médio Tejo, apaga la sed de los suelos y de las viñas, impregna la memoria de las variedades de uva y lleva, en silencio, el eco de las tierras antiguas.

En les Grands Causses, el agua se convierte en un tesoro. El terreno impone sus propias leyes: acantilados, dolinas, cuevas, ríos ocultos. Un territorio agreste pero inspirador.

Paisajes, como libros abiertos



En estas tierras, los paisajes son libros abiertos. En ellos se adivina la mano del hombre y la mujer, siglos de ingenio y esfuerzo: terrazas abandonadas, molinos en silencio.

Pero también se percibe el regreso de lo salvaje: bosques que avanzan, senderos borrados, robles que reclaman su espacio. Estos contrastes tejen territorios a la vez heridos y fecundos, que revelan la verdad del mundo rural contemporáneo.

Y en estos paisajes, las piedras tienen voz...

En San Lorenzo se cuentan las leyendas de un barrio detenido en el tiempo. En el Valle del Tarn, se alzan balcones de almendros, bodegas y puertas que conducen a un pueblo fortificado. En Montalegre se guarda la memoria del Puente del Diablo, de los monasterios ocultos en los valles y las antiguas creencias. También se evoca la resistencia de un pueblo de montaña, su fe, sus historias y su vínculo físico con la tierra y los espíritus.
En les Causses, las piedrasdan testimonio de la prueba y de la conquista: cruces plantadas en recuerdo de los desaparecidos, cuevas exploradas por los primeros espeleólogos, paredes escaladas en nombre de un desafío existencial.

Un santuario viviente

En Añana, se conserva el eco de las casas-torre y las capillas románicas. En el Médio Tejo, son las piedras de las bodegas, los lagares y los muretes las que nos hablan de la persistencia de un saber hacer, de la lenta alquimia entre la caliza, el esquisto y la humanidad.

Y en las profundidades de les Grands Causses, en Aven Armand, la piedra susurra de forma diferente. Allí, un aliento centenario habita la roca. Un aliento nacido de una singular aventura humana, la de una sociedad sin igual: una comunidad de hombres y mujeres, pioneros y contrabandistas, unidos para hacer visible lo invisible.
Cada paso resuena suavemente, cada luz es reflexiva, cada palabra, mesurada. Este no es un sitio turístico: es un santuario viviente.

Aquí el patrimonio está vivo.

Y quienes lo habitan son sus guardianes.

En este territorio, se escriben historias colectivas en cafés, plazas, ferias y festivales. En Campo de Montiel, la llanura evoca los mercados de antaño. En Saint-Rome-de-Tarn, el festival de Cornards reúne a los niños locales cada año. En Montalegre, la comunidad se reúne, en torno a sus ritos y sabores: el viernes 13 se convierte en una fiesta mágica. El lobo, antaño temido, es celebrado. Los habitantes forjan vínculos a través de las estaciones, las cosechas y las historias. El Ecomuseo de Barroso se convierte en el corazón palpitante de esta memoria viva.

En les Causses, fue en pleno siglo XX cuando la naturaleza se convirtió en escuela. El Club Alpino de Millau, nacido del espíritu del catolicismo social, transformó los acantilados en aulas, el senderismo en iniciación y el esfuerzo físico en aprendizaje colectivo. Clubes, albergues, asociaciones y cooperativas dieron forma a una nueva cultura del aire libre, donde la aventura se convirtió un derecho compartido.

En Viala-du-Tarn, artistas y narradores nutren una cultura popular y reivindicativa.
En San Lorenzo, la literatura se convierte en memoria con las palabras de Antonio Muñoz Molina.
En Añana, la música antigua se funde con el murmullo de la tierra.

Y en el Médio Tejo, cada cosecha reinventa la tradición: el vino es un lenguaje, una historia líquida transportada a través de los siglos.
Arraigada desde la Antigüedad, moldeada por las órdenes monásticas, sacudida por las pruebas, renace cada año, rica en diversidad, memoria y futuro.

La gastronomía es más que un arte de vivir.

La tierra de Montalegre, agreste y fértil, también habla a través de sus sabores. La gastronomía es más que una forma de vida: es un ritual, una identidad, una herencia. Carnes ahumadas, pan de centeno, platos cocinados a fuego lento sobre leña hablan del invierno, la paciencia, la montaña y la ayuda mutua. En les Causses, son los vivacs invernales, los picnics en los acantilados y los recuerdos de las primeras experiencias en una cuerda o en un kayak los que nutren la memoria gustativa. El sabor de la tierra aquí es el del fuego, la sencillez y la convivencia.

El suelo del Médio Tejo es un mosaico vivo. Caliza, aluvial, esquisto... cada terreno es una voz, una emoción, una forma de habitar el mundo. El vino se convierte en un reflejo del territorio y un catalizador de identidad. Mediante la creación de una ruta histórica del vino, la región afirma un deseo: transformar esta memoria en una experiencia compartida, sostenible, sensible y colectiva.

El deseo de hacer cosas juntos.

El amor por un lugar, la memoria de un pueblo y el profundo deseo de crear un territorio juntos.

En cada lugar descubrimos el arte de lo colectivo: personas comprometidas, orgullosas y abiertas. Una capacidad de acoger sin perderse, de transmitir sin imponer, de reinventarse sin renegar de sí mismas. El vínculo social no es un vestigio, sino una energía: un hilo une generaciones, que enlaza a los antiguos con los recién llegados, a las manos que crean con las voces que narran. En les Causses, esta energía se manifiesta en un vibrante tejido asociativo. Pero los desafíos están ahí: los conflictos por el uso del territorio, el cierre de ciertos accesos, la mercantilización de las prácticas. La naturaleza se convierte así en una cuestión tanto política como poética. Entre las montañas vascas, las mesetas castellanas, los profundos valles de Montalegre, los viñedos del Médio Tejo, las huertas de San Lorenzo, las gargantas del Tarn y los acantilados y simas de las Causses, circula una misma luz. Ilumina las piedras, hace brillar las aguas, hace cantar a las viñas y revela aquello que nos une más allá de las fronteras.

IDENTIDAD COMÚN DE HITTS SUDOE

HITTS Patrimonio, Innovación, Territorio, Turismo, Sostenibilidad
Una historia común para el SUDOE

Nuestra historia

Desde las montañas vascas hasta las mesetas castellanas, pasando por las huertas de San Lorenzo y los valles hondos de Montalegre, por los viñedos del Médio Tajo, las gargantas del Tarn y los acantilados y simas de les Causses, una misma luz nos recorre.
Ilumina las piedras, hace brillar las aguas, despierta el canto de las viñas y revela aquello que nos une más allá de las fronteras.

Nuestras singularidades

Úbeda (San Lorenzo)

Patrimonio renacentista rodeado de huertas y olivares

Añana

Tesoro milenario de extracción de sal.

Médio Tejo

El patrimonio vitivinícola como narrativa compartida.

Campo de Montiel

Tierras históricas y biodiversidad.

Montalegre

Alta montaña, cultura viva, ecomuseo de Barroso.

Grands Causses

Agropastoreo y el río Tarn, paisajes monumentales.

Aven Armand Montpellier le vieux SA

Principales sitios geológicos e historia de los descubridores.

Identidades compartidas

Agua

Salinas de Añana, lagunas del Campo de Montiel, viñedos del Médio Tejo, río Tarn, aguas subterráneas del causse...

Paisajes y piedra

Pueblos fortificados, torres e iglesias, ermitas románicas, campos labrados, terrazas escalonadas, puentes, bodegas y lagares, cuevas, acantilados...

Culturas vivas y festivas

Música antigua, literatura, mercados, fiestas populares, creencias, ritos, tradiciones agrícolas, clubes, cultura al aire libre, artistas...

El terruño

Sabores locales, cultivos tradicionales, agricultura de llanura y de montaña, saberes artesanales, viñedos y gastronomía...

La fuerza del colectivo y la solidaridad

Transmisiones culturales, relatos colectivos, vida comunitaria rural, experiencias compartidas, tejido asociativo...

Valores y desafíos comunes

- Construir un turismo sostenible basado en la innovación y la gobernanza compartida.
- Preservar y promover el patrimonio natural, cultural e inmaterial.
- Reinventar el turismo a través de experiencias culturales y artísticas.
- Desarrollar un turismo inclusivo que respete a las poblaciones locales.
- Promover un turismo acogedor y solidario, aportando sentido e intercambios interculturales.
- Adaptación del turismo al cambio climático.

Interreg Sudoe
Co-funded by the European
HITTS

HTTPS://INTERREG-SUDOE.EU/FR/PROYECTO-INTERREG/HITTS/